

ACTIVIDADES

8. ENTREVISTA A NANDO LÓPEZ

Francisco Prendes

Nando López (Barcelona, 1977) ha sido el encargado de actualizar *Agua, azucarillos y aguardiente* con el fin de aproximar este clásico de la zarzuela del siglo XIX a los jóvenes del siglo XXI.

Nando López se define como escritor y profesor porque, aunque desde el año 2014 se dedica en exclusiva a la escritura, sigue presumiendo de su vocación docente y de su interés por los adolescentes y su mundo. En su literatura, Nando se muestra como un escritor socialmente implicado que no rehúye temas escabrosos o incómodos como el acoso, la homofobia, el suicidio,...

P. Antes de pasar a hablar de tu versión de la obra, ¿podrías comentarnos cuál ha sido tu vinculación con el mundo de la zarzuela?

No es un mundo con el que haya tenido un gran vínculo hasta la fecha, por lo que cuando Amelia Ochandiano —la directora de escena—, me propuso el reto de adaptar *Agua, azucarillos y aguardiente* lo viví, además de con mucha ilusión, con un enorme respeto y, sobre todo, como la ocasión de aprender sobre un género que me apetecía descubrir y disfrutar en profundidad. Conocía muchas de sus melodías e incluso alguna de sus canciones, pues forman parte de un modo u otro de nuestra memoria emocional colectiva, pero acercarme a esta obra ha sido todo un viaje en el que, con la compañía de un gran equipo, he disfrutado muchísimo.

P. Además de un buen número de novelas y de obras de teatro propias, en tu currículum cuentas con adaptaciones de obras de Calderón, Lorca, Shakespeare, Zorrilla, ... ¿qué supone reinterpretar la obra de los clásicos?

En mi caso supone la ocasión de aunar mis dos grandes pasiones: la escritura, puesto que una adaptación es un reto creativo, y la lectura y el estudio de los clásicos, ya que no se puede acometer ese trabajo sin un estudio riguroso de las fuentes y de los textos de los que se parte. Hay versiones en las que he asumido el reto de transformar un género literario en otro, como en *Desengaños amorosos*, donde escribí una obra original a partir de las novelas homónimas de María de Zayas, mientras que en otras mi labor ha sido conseguir aportar una mirada del siglo XXI sobre piezas tan universales como *Tito Andrónico* o *Yerma*. En estos casos lo que intento es acercarme al texto original desde la pasión que me provocan sus palabras y tratar de que mi aportación resulte casi invisible, es decir, que el público no

pueda determinar qué formaba parte del original y qué ha sido cambiado o añadido, pues creo que no tiene sentido obligar a los clásicos a decir lo que nos gustaría que hubiesen dicho. A cambio, sí me parece importante otorgar a la obra un punto de vista, una mirada, un acercamiento al hoy que permita releerla y reinterpretarla de un modo diferente.

P. ¿Conocías *Agua, azucarillos y aguardiente*?, ¿cómo te has planteado su revisión?

La conocía y confieso que me parecía un reto muy complejo hacer una versión de una zarzuela en la que la música me fascina, pero donde hay tantos elementos del libreto contrarios a mi manera de entender el mundo y la sociedad. Para mí lo esencial era profundizar en los personajes femeninos, darles una identidad más compleja y, sobre todo, evitar los tópicos misóginos que pendían sobre algunos de ellos. Quería que entendiéramos que el conflicto de Pepa y Manuela nace de su propia amistad y que fueran ellas quienes lo resolvieran, que Asia tuviera un aprendizaje a lo largo de la obra que la hiciera más fuerte y autónoma, que se viera una alianza entre las protagonistas que nos hiciera pensar en la sororidad y, a la vez, evitar el maniqueísmo en los personajes masculinos. Desde la dramaturgia, me interesaba indagar en el tiempo del que se habla en el libreto original, Amelia y yo queríamos que la modernidad de la obra no surgiera de una traducción directa al hoy, sino de buscar en qué nos parecemos en este hoy a ese ayer que, quizá, no sea tan lejano.

P. En tu versión, Asia es una joven que odia su nombre, que escribe y que quiere vivir de lo que escribe, ¿qué más puedes contarnos de ella?

Asia es nuestro ahora en la función, nuestro punto de vista. Un personaje secundario y cómico en el libreto original que aquí tiene dimensión dramática y que, además, atraviesa dos tiempos: el del propio Chueca y el actual. En ella quería mostrar esa lucha atemporal de la juventud por encontrar su lugar, por hacer oír su voz. En su caso, a través de la escritura, pero seguro que cada uno de nuestros espectadores adolescentes tendrá su propio recurso, su propio sueño, su propia forma de expresión. Además, Amelia y yo queríamos que Asia hablara de la lucha por esos sueños sin caer en un discurso idealizador y casi infantilista que creemos que es condescendiente en extremo con los jóvenes, nos parecía hermoso que hablara de que ni siquiera pelear por algo nos asegura nada, pero que eso no supone que no haya otras batallas que ganar. En definitiva, quise convertir a la Asia que se rendía en el libreto original en otra Asia que no solo no se rinde, sino que será una pionera y, en un juego de espejos metateatrales, la autora de lo que estamos viendo.

ACTIVIDADES

8. ENTREVISTA A NANDO LÓPEZ (cont.)

Francisco Prendes

P. Has hecho que Federico Chueca, el compositor de la obra, aparezca en escena ...

La figura de Chueca me resulta fascinante y cuanto más indagaba en su biografía más necesitaba que apareciera en la obra. No solo porque creo que es un humilde modo de homenajear tanto al autor como al propio género de la zarzuela, sino porque su figura puede ser muy inspiradora para los jóvenes. Ver su lucha, su búsqueda, su impulso creativo... Me parecía hermoso presentar al genio desde lo cotidiano, despojado del aura de seriedad que imponen los libros de texto, convertido en un joven más que comparte el júbilo veraniego y contagioso que recorre la obra. Además, tener a Chueca como testigo de su propia zarzuela incide en ese juego metateatral del que también forma parte Asia, con quien mantiene uno de los diálogos que, personalmente, me parecen más emotivos de toda la función.

P. Y, hablando de escritura, llevas desde el 2014 dedicándote profesionalmente a escribir, ¿crees que Asia podría vivir hoy de sus textos?, ¿qué le recomendarías?

Podría, sí, pero trabajando mucho. En mi caso tengo la suerte de que es así, pero no ha sido un camino fácil ni inmediato. De eso, precisamente, habla Asia en un monólogo de la función en el que reflexiona sobre lo difícil que es pelear por lo que queremos y lo importante que es, además del tesón, la resiliencia. Porque es obvio que nada nos asegura que se cumplan nuestros sueños, pero si no peleamos y trabajamos por ellos seguro que no lo lograremos. Así que, si tuviera que darle un consejo a Asia, sería trabajo, trabajo y más trabajo.

P. Tienes una presencia muy activa en redes sociales, ¿qué te aportan como escritor?

Es emocionante recibir mensajes de quienes leen mis textos. No solo porque me transmiten sus sensaciones, sino también porque muy a menudo me envían historias que quieren que alguien cuente por ellos, ideas para nuevas novelas u obras teatrales... Para mí las redes se han convertido, tanto en una fuente de inspiración gracias a esas ideas que tanta gente comparte conmigo, como en un modo de mantenerme cerca de mis lectores y sentir que lo que escribo realmente merece la pena o, al menos, sirve para algo.

P. ¿En qué redes sociales crees que participaría tu Asia?

Creo que la Asia del principio participaría en *Instagram* —como veremos en la función, tiene una cierta tendencia a lo que llamamos postureo—, mientras que la Asia del final, después del encuentro con Chueca que la cambia para siempre, preferiría abrirse un blog o una cuenta de *Wattpad* y se dedicaría a escribir de verdad. Digamos que su viaje sería de buscar muchos seguidores y *likes* fáciles a darse cuenta de que una verdadera escritora no es alguien que dice en redes que está escribiendo, sino alguien que dedica horas a escribir y a crear.

P. En la prensa es noticia que el mejor expediente de su promoción quiera dedicarse al teatro; Chueca iba para médico pero acabó siendo uno de los compositores españoles más conocidos; tú fuiste el mejor expediente y te dedicaste a la Filología —y a la escritura—; tienes algún comentario al respecto...

Creo que todas esas noticias demuestran lo poco que se valoran las Humanidades y lo necesario que es reivindicarlas y dignificarlas. Proyectos como el *Zarza* son esenciales para ello, pues no podemos apoyar la cultura sin acercarla a la juventud, sin crear pasión por ella desde la base, de ahí que me parezca esencial colaborar en iniciativas como esta.

P. Durante 10 años, y hasta el 2014, has sido profesor de Educación Secundaria y Bachillerato, ¿echas algo de menos de aquella etapa?

Por un lado, sí, porque disfrutaba muchísimo el día a día con mis alumnos y aquellos años han inspirado muchas de mis novelas y obras teatrales (*Nadie nos oye*, *En las redes del miedo*, *La edad de la ira*, *#malditos16...*). Por otro, apenas tengo tiempo para la nostalgia, porque visito cada curso más de un centenar de institutos donde leen mis libros para hablar con sus lectores adolescentes, de modo que podemos decir que, por suerte, no he abandonado del todo las aulas. Ser profesor es, posiblemente, una de las experiencias que más feliz me han hecho en mi vida.